



● "En los momentos duros y difíciles, buscamos respuestas en la poesía", dice Efraín Barquero.

Efraín Barquero, poeta:

"Trato de buscar el eterno presente"

● Tras 23 años de ausencia, el autor de *La Compañera* viene a radicarse a Chile, y trae un nuevo libro, *La Mesa de la Tierra*.

Para mí la poesía parte de lo más profundo del inconsciente. No se puede escribir poesía con la inteligencia, como un burócrata; uno tiene que ser llevado

como una especie de raptó, de ímpetu", afirma Efraín Barquero, quien después de 23 años de residencia en Francia ha vuelto a Chile para radicarse definitivamente. Y este regreso lo hace con un nuevo libro, *La Mesa de la Tierra*, editado por LOM.

Compañero de generación de Enrique Lihn, Jorge Teillier y Armando Uribe, Barquero ha desarrollado una obra poética de fuertes raíces americanas, con un sentido ritual y tribal, en un intento por conectarse con los orígenes del hombre.

Desde ese bello poemario que es *La Compañera* (1956) hasta *Epifanías* (1970) y *A Deshora* (1992), este poeta de vida retirada ha escrito una obra inmune a las corrientes de moda y de un sello inconfundible. Y *La Mesa de la Tierra* viene a continuar ese lenguaje.

-El título del libro es muy sugestivo ¿cómo lo entiende usted?

-Tiene un sentido muy grande, porque en todas las culturas de América la tierra era la gran mesa. Para las grandes ceremonias se hace la búsqueda del fuego nuevo, el agua prístina, en la tierra. Y ésta para mí es como una gran mesa servida, donde entra lo ritual.

-¿Y el hombre viene a ser fruto o comensal?

-Las dos cosas. Ahí está la muerte y la vida, siempre en un ciclo. Es una relación estrecha, porque la muerte continúa en la vida. En la misma pareja humana, el hijo viene a ser un comensal que se come al padre. No tiene nada que ver con el catolicismo, porque el hijo se come al padre casi en forma antropófaga.

-Pero en este libro hay claras referencias cristianas.

-Sí, están las doce copas, la Última Cena, porque son cuestiones culturales. No podemos sacarnos el cristianismo; somos mestizos. Y en la mesa está también el rito cristiano: está la sal, el aceite, el vino. La mesa servida es también un altar, donde comulgamos con nuestros parientes.

-¿Por qué reivindica tanto el rito?

-Porque se ha perdido. Siempre me han interesado todas las cosmogonías y

ceremonias sagradas, que tienen mucho que ver con lo nuestro. En mi caso, se da en forma muy material, porque me doy mucho en los gestos y en las relaciones humanas. Eso es el núcleo de mi poesía. En eso radica también mi obsesión por los orígenes, que era la época joven de la humanidad. Yo quisiera que se recuperara esa juventud y no envejecer como civilización. Rescatar esa edad de oro no para huir, sino para encontrar al hombre en su potencia esencial.

-¿Cómo cree que se puede recuperar?

-Para volver a eso hay que rescatar las relaciones cotidianas, volver a las materias mismas, el agua, el fuego. No como ahora que se vuelve todo tan rápido. Y la poesía puede rescatar eso. En los momentos duros y difíciles, no sólo aquí sino en el mundo entero, buscamos respuestas en la poesía, porque es el arte de la infancia del hombre.

-Usted dice que "el hombre tiene la edad de su primer recuerdo" ¿por qué?

-La infancia es una prefiguración del hombre primitivo. Ese verso tiene que ver con los orígenes y la memoria. No hay arte sin memoria. No sólo la cotidiana, sino la de los sueños. El inconsciente tiene una memoria sin edad, uno se remonta al primer hombre, a los ancestros.

-¿Usted escribe desde lo oscuro?

-Para mí la poesía parte de lo más profundo del inconsciente. No se puede escribir poesía con la inteligencia, como un burócrata, uno tiene que ser llevado como una especie de raptó, de ímpetu. Lo que me interesa de los pueblos primitivos es su relación con un presente mítico, donde las cosas trascienden. Trato de buscar el eterno presente.

-¿La antipoesía nunca le atrajo?

-Para mí no hay antipoetas, sino que los poetas son antipoetas en muchas relaciones con su misma obra. Es el culto del feísmo para equilibrar el discurso poético. Fíjese en los clásicos españoles, son todos antipoetas.

-Pero los urbanismos no le interesan.

-Es por mi relación con la tierra, con los ancestros, con el Chile de adentro. Las ciudades siempre son un poco cosmopolitas, y no reflejan la identidad profunda de los pueblos.